

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“El fruto del genuino arrepentimiento”

2 Corintios 7: 8 “Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó. ⁹Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padeciéseris por nuestra parte. ¹⁰Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. ¹¹Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación!”

Introducción.

El apóstol Pablo escribe, por segunda ocasión, a los cristianos de la ciudad de Corinto. En la primera carta les había hablado fuerte acerca del pecado que habían tolerado dentro de la iglesia, y dicha carta produjo mucha tristeza dentro de la congregación.

Pero Pablo, en esta segunda carta les dice que al saber que se habían entristecido por su primera carta, lo lamentó, pero que al saber lo que había producido esa tristeza entonces se alegró y gozó.

Así que, el Espíritu Santo reveló a Pablo, y nos revela a nosotros hoy día también, que hay dos diferentes tipos de contristamiento en la gente al escuchar la Palabra de Dios. La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento que a su vez abre la puerta para que la salvación de Dios pueda manifestarse poderosamente. En cambio la tristeza del mundo produce muerte.

Ruego hoy al Espíritu de Dios que seas redargüido y contristado por Él, que esa tristeza pueda producir un verdadero arrepentimiento de forma tal que la salvación de Dios se manifieste con todo poder en todas las áreas de tu vida.

Cuando veo a tantos cristianos, no solo de otras congregaciones sino de esta preciosa congregación, que reciben la Palabra de Dios pero no son transformados en sus vidas, entonces pido al Espíritu de Dios que se derrame poderosamente trayendo no solo convicción de pecado, sino Su propio contristamiento que se traduzca en verdadero arrepentimiento y fervor por Dios.

Creo yo que hoy será una conferencia diferente, has escuchado una y otra vez todos los beneficios y las buenas noticias del Reino de Dios, también has escuchado las barreras que te separan de la gloria que Dios planeó para ti y que son posibles gracias al sacrificio y resurrección de Jesús; pero hoy al ir hablando las palabras del Espíritu, éste te tocará con gran contristamiento para que clames a Dios y Su salvación sea conocida totalmente por ti.

DESARROLLO

1. Lo que verdadero arrepentimiento provoca

Y entonces el apóstol Pablo describe lo que promueve la tristeza que es según Dios: Solicitud, defensa, indignación, temor, ardiente afecto, celo y finalmente vindicación.

Puede ser que la Palabra de Dios que tantas veces has escuchado tan solo se quede en tu mente, es analizada y tal vez comprendida; no obstante no produce un cambio desde el interior sino solamente un aprendizaje. Si ésta es la situación jamás podrá ser vista una transformación en la vida del creyente.

Pero cuando la Palabra de Dios ha llegado a tu espíritu, entonces empieza a ocurrir una batalla en tu interior. Tu alma presenta defensa en contra de la inquietud que se desata en tu conciencia, se producen pensamientos de auto-justificación, el alma no acepta la decisión de cambio que se está dando en el espíritu, el alma anhela seguir igual, no hacer cambios, se resiste; pero la tristeza del espíritu por haber hecho lo incorrecto está peleando, junto con el Espíritu de Dios para transformar tu vida.

Entonces de la defensa pasas a la indignación por el pecado, no hay más defensa que valga, la convicción de pecado es total. Necesitas el perdón de Dios, y no hay otro nombre dado a los hombres en quien podamos ser salvos sino en el nombre de Jesús. Así que solo queda un clamor pidiendo perdón por lo que se ha hecho.

Esta indignación por el pecado produce temor de Dios.

Proverbios 8: 13

***“El temor de Jehová es aborrecer el mal;
La soberbia y la arrogancia, el mal camino,
Y la boca perversa, aborrezco”***

El verdadero arrepentimiento produce aborrecimiento del mal. Muchos cristianos siempre se están preguntando si esto o aquello es malo, y qué tan malo podría ser. No hacen caso de la Palabra de Dios sino que ellos intentan evaluar conforme a su propio criterio que tan malo algo podría ser. El Espíritu de Dios redarguye pero nuevamente su mente defiende y dice: ¿Qué tan malo podría ser?

Aborrecer algo es mantenerse lo más lejos posible de ello. Yo aborrezco las habas, nadie podrá hacerme comer ni siquiera una probadita de ellas. Tan solo con verlas siento algo terrible en mi estómago, las detesto sencillamente. Así que no hay posibilidad de que algún día llegase a comerlas porque las aborrezco. Si de esa forma los hijos de Dios aborreciéramos el mal del que hemos sido redargüidos por el Espíritu de Dios creo que jamás volveríamos a caer en esos pecados.

El ***Salmo 36 nos dice:***

***“La iniquidad del impío me dice al corazón:
No hay temor de Dios delante de sus ojos.
²Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos,
De que su iniquidad no será hallada y aborrecida.
³Las palabras de su boca son iniquidad y fraude;***

Ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien.

⁴Medita maldad sobre su cama;

Está en camino no bueno,

El mal no aborrece”

El cristiano seguirá teniendo iniquidad en su corazón en tanto no tenga temor de Dios, en tanto que no aborrezca el mal.

Oh Dios, que tu contristamiento sea tan profundo en nosotros, en esta congregación, que nos indignemos tanto del pecado que produzca un profundo temor hacia ti. Que podamos aborrecer el mal de forma tal que ni siquiera nos acerquemos a él. Que no tengamos que meditar si esto o aquello es bueno o malo, sino que tu Voluntad esté tan arraigada en nuestro espíritu, que nuestra alma no tenga ningún argumento para presentar oposición alguna.

Entonces el temor de Dios también da otro fruto: Ardiente afecto. No se trata de un poco de cariño por la salvación de Dios, sino un ardiente afecto por Él. Ardiente afecto es lo que llevó a David a decir:

Salmos 84: 1

“¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!

²Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová;

Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.

³Aun el gorrión halla casa,

Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos,

Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos,

Rey mío, y Dios mío.

⁴Bienaventurados los que habitan en tu casa;

Perpetuamente te alabarán”

Creo que el verdadero arrepentimiento produce hambre y sed de la Presencia de Dios, es un ardiente afecto que nos impulsa a estar el mayor tiempo posible en Su Presencia.

Cuando veo a cristianos que pueden muy bien estar sin la Presencia de Dios entonces veo que todo lo que tienen es una religión, una serie de preceptos y conceptos que han entendido, pero no tienen ese ardor y pasión por Dios. Pueden preferentemente buscar distracción o negocios o descanso, pero no a Dios. Dice la Palabra de Dios acerca de Roboam que:

2 Crónicas 12: 14 “E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová”

No, un cristiano consagrado y fiel no hace lo malo de la noche a la mañana, sino que la raíz del mal inicia cuando su corazón ya no está dispuesto para buscar a Dios, cuando ese ardiente afecto se ha desvanecido.

Pero el ardiente afecto no es la última expresión de la obra del Espíritu Santo llevándonos al arrepentimiento, sino que ese ferviente afecto es transformado en celo. De acuerdo con el diccionario, celo es un interés ardiente y activo por una persona o causa, es el cuidado y diligencia excepcional con que una persona lleva a cabo sus deberes o lo que tiene a su cargo.

Así que no se trata de servir a Dios por un sencillo compromiso o responsabilidad, sino motivado por un interés ardiente por Él y para Él. Es algo que nace del interior, desde el mismo espíritu, es el celo por Dios.

Cuando leemos en los Hechos como los apóstoles predicaban y ministraban en el poder del Espíritu sin importar las amenazas que había sobre ellos de parte de los religiosos, sino que tenían por mucho gozo el padecer afrenta por causa del nombre, me queda muy claro que no lo hacían por compromiso, sino porque había un celo en ellos, más allá de un ardiente afecto por Jesús, ellos tenían celo por cumplir la obra para la que habían sido escogidos.

Cuando veo a los grandes avivadores de los cuales les he compartido, Ammy Sample Mc Pearson que soportó todo tipo de críticas en su contra por llevar el evangelio por medio de obras teatrales y la música, John G. Lake quien se dirigió hacia Sudáfrica en medio de una peste mortal que había destruido a más de la mitad de la población tan solo porque el Espíritu lo dirigía hacia allá, cuando leo sobre John Alexander Dowie quien pasaba más tiempo en la cárcel que fuera acusado de ejercer clandestinamente la medicina sin tener un título profesional tan solo porque en sus reuniones eran sanadas las personas por centenas; entonces veo que el celo de Dios estaba en ellos.

Y el apóstol Pablo continua, el celo no es el clímax del contristamiento del Espíritu, sino que el siguiente fruto es vindicación. De acuerdo con el diccionario, vindicación no es solamente quedar exculpado de alguna acusación, sino dejar demostrado todo lo contrario a la acusación.

Lo que el Espíritu de Dios busca en ti finalmente no es solamente que tu quedes exculpado mediante el perdón de tus pecados, sino que por medio de la transformación en tus acciones quede demostrado todo lo contrario. Si antes siempre hiciste lo que mejor te parecía, después de todo el fruto de arrepentimiento, el Espíritu anhela que demuestres una perfecta obediencia a Dios; si antes eras deshonesto, después del arrepentimiento serás el más honesto de todos, si antes tratabas a tu esposa o esposo terriblemente, después del fruto de arrepentimiento la gente podrá ver en ti al mejor esposo o esposa. Eso es vindicación.

2. Un falso arrepentimiento

Por el contrario, un falso arrepentimiento es aquel que se da solo a nivel de la mente, convencidos de que lo que se dice es verdad, no obstante la gente anhela y desea hacer o vivir lo que de antemano reconoce que no es el camino de Dios.

Personas con este problema pueden ver que el pecado los está destruyendo, que está acabando con su familia, con su salud, con su economía; pero parece tan deseable en sí, lo aman tanto que no quieren separarse de él.

Cristianos con este problema se vuelven frustrados, porque tratan, por sus propias fuerzas, de atajar sus propios deseos, intentar detener sus propios impulsos. Entonces siempre estarán quejándose de todo, aún de la vida cristiana, de su

congregación, pasarán más tiempo criticando a otros que si parecen hipócritas o no pero no buscan la Presencia de Dios.

Enseñarán a otros lo que, según ellos, no se debe hacer, pero ellos aún lo desean. Son pecadores en esencia, pero reprimidos por una enseñanza moral. Toda su relación con Dios se basa en mandatos y costumbres religiosas.

Como Ananías y Safira quienes quisieron imitar lo que otros convertidos hacían al llevar a los apóstoles el dinero de las propiedades que habían vendido, pretendiendo alcanzar la fama que obtuvo Bernabé, vendieron su propiedad pero llevaron solo una parte a los pies de los apóstoles. Ellos querían ser bien vistos por los demás, tener la misma dignidad, pero haciendo la mitad. Nadie les había ordenado vender sus propiedades, pero querían quedar bien ante los demás.

El cristiano que tiene un falso arrepentimiento se vuelve un experto en la simulación, solo para ser bien visto de los demás. Sirve como los demás, pero no porque haya un fuego dentro de su corazón que lo impulse a hacerlo, sino porque todos los demás lo hacen, quizá porque se siente comprometido a hacerlo. Pero lo ocurrido a Ananías y Safira nos dice muy claramente que el Espíritu Santo aborrece las simulaciones, Él anhela que tu corazón sea genuino, que arda de amor y pasión por Su obra.

Evidentemente el falso arrepentimiento se quedó en la defensa, nunca trascendió hacia el temor de Dios aborreciendo el mal, jamás hubo un ardiente afecto sino una serie de reglas que seguir, no se convirtió en celo por la obra de Dios sino en imitación hacia lo que los demás hacen, por lo que tampoco hubo vindicación sino tan solo simulación.

3. Solo el arrepentimiento abre el camino para la gloria de Dios.

Así que solo un genuino arrepentimiento es capaz de manifestar la gloria de Dios en una persona, de forma tal que pueda estar gozosa todo el tiempo, sin importar las circunstancias externas.

Por lo cual dice la escritura en *Isaías 40: 3*

“Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. ⁴Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. ⁵Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado”

Yo solo he hablado un poco sobre el verdadero arrepentimiento y sus frutos, pero sé que mientras he estado hablando el Espíritu de Dios te ha hablado en lo profundo de tu corazón y sabes ya muchas cosas de las cuales has estado postergando el cambio, que has estado luchando y defendiéndote para no cambiar.

Hoy debes modificar en tu corazón lo que ves de ti mismo; si acaso piensas que eres de lo peor y que no tienes remedio, dice la Palabra que todo valle debe ser alzado; así que toma la Palabra de Dios, lo que Dios dice de ti y como no solo si tienes remedio sino que Dios ya escribió y formó en ti grandeza.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Si acaso has creído que puedes caminar sin Dios, hoy te estás dando cuenta que no es así. Todo monte y collado debe bajarse. Hoy debes reconocer que sin Dios no puedes hacer nada, que lo necesitas urgentemente en tu vida.

Todo camino torcido hoy el Espíritu de Dios te está llamando para que sea enderezado, tú espíritu conoce muy bien tus veredas, el mismo Espíritu de Dios te las ha estado mostrando al correr de esta conferencia. Es tiempo de dejar de luchar, es tiempo de que permitas a tu espíritu estar indignado por el pecado para dar a luz temor de Dios.

Todo lo áspero debe allanarse, hoy el Espíritu de Dios también te ha estado mostrando todas las piedras de tropiezo que has tolerado y que no te han dejado avanzar. Hoy deben ser removidas, hoy debes tomar una decisión por el Señor.

Y entonces concluye: Y se manifestará la gloria de Dios.

Así que hoy, estoy seguro, la gloria de Dios se manifestará a ti porque has dejado el camino listo para que Su gloria llegue a ti.